

Misael Moya
Méndez

*Notas sobre una
prospección de erratas en
ediciones recientes de la
poesía cubana*



Investigaciones seriadadas que venimos realizando desde hace tres años,¹ demuestran que entre los problemas lingüísticos actuales en la edición de textos en Cuba, sobresalen, por su alta incidencia, los errores de puntuación. Los resultados específicos de una prospección de erratas en ediciones recientes del género poesía, han resultado sorprendentes.

La revisión de 402 páginas totales, arrojó un 0,27 % de erratas por página; pero lo más significativo resultó ser el comportamiento por tipologías. Dentro de un total de 110 erratas detectadas, el problema más grave lo constituyeron las erratas de puntuación, que alcanzaron la cifra de 41. Los restantes 69 errores se repartían entre otras cuatro tipologías: las erratas tipográficas (23), las ortográficas (22), las sintácticas (17) y las morfológicas (7); pero la puntuación atrajo nuestro mayor interés no solamente por su protagonismo numérico, sino sobre todo por su protagonismo en obras de nuestra más reciente poesía, en las cuales no hubiéramos imaginado jamás, antes de la investigación, que dominaran tales tipos de errores, dadas las libertades sintácticas y de otras naturalezas —influyentes y hasta determinantes sobre la puntuación— que la escritura particularmente en verso, como especial estructura del lenguaje, ha llegado a conquistar década tras década desde las vanguardias artísticas y literarias hasta el actual siglo XXI.

¹ Véase nuestro anterior trabajo «Utilidad de una investigación en Cuba acerca de las erratas editoriales», en *Islas*, 46 (140): 131-140; UCLV, Santa Clara, abr.-jun., 2004. En ese artículo ofrecemos algunas pautas metodológicas tenidas en cuenta para las prospecciones.

Otras investigaciones recientes, realizadas en el extranjero —específicamente en España y a partir del año 2000—,² demuestran que los problemas de puntuación en textos que han sido tratados profesionalmente por editores, no se presenta únicamente en Cuba; lo cual hemos podido reafirmar con algunas exploraciones nuestras, realizadas con libros al azar de la literatura hispanoamericana actual editada en América.

En el marco de tantas investigaciones recientes que en el terreno internacional abordan los problemas de la puntuación en el español de hoy, y de tantas otras que en Cuba denuncian la presencia sistemática de erratas en nuestros libros,³ convendría dedicar un espacio a presentar y comentar algunos ejemplos representativos de los fenómenos que pudimos conocer con la muestra de poesía que revisáramos.

Para empezar, vamos a ofrecer el resultado general estadístico en una breve tabla. (Los seis libros corresponden a la colección Faz de la Editorial Capiro, de Villa Clara, en el año 2002. Por razones de ética científica —y porque, después de todo, no es objeto de este trabajo—, no ofrecemos referencias exactas de los ejemplos que serán reproducidos.)

Libro	Páginas escritas	Cantidad de erratas	Promedio de erratas por página	Clasificaciones					
				M	S	L-S	O	P	T
1	37	17	0,4594	—	—	—	4	8	5
2	76	22	0,2763	2	5	—	3	8	4
3	81	21	0,2469	3	2	—	3	8	5
4	90	27	0,3111	2	3	—	6	13	3
5	86	21	0,2441	—	7	—	5	4	3
6	32	2	0,0625	—	—	—	1	—	1
Total	402	110	0,2711	7	17	—	22	41	23

² Si bien hemos localizado numerosos trabajos, recomendamos especialmente localizar a Manuel Peñalver Castillo: «Problemas de puntuación en el español peninsular», *Estudios Filológicos* (37): 103-116, Valdivia, 2002 (disponible en internet).

³ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Rayma Elena Hernández García: «Lluvia de erratas. (Breve relación o muestrario que ha de servir al futuro del libro)», *Islas*, 45 (138): 47-59; UCLV, Santa Clara, oct.-dic., 2003; y de Teté Blanco: «Algunos apuntes en torno a las malditas herratas», *Islas*, 46 (140): 127-130; UCLV, Santa Clara, abr.-jun., 2004.

(En la tabla hemos abreviado las clasificaciones utilizando M para las erratas morfológicas, S para las sintácticas, L-S para las léxico-semánticas, O para las ortográficas, P para las de puntuación y T para las tipográficas.)

Las erratas de puntuación se han manifestado en los fenómenos que a continuación se describen y en las cantidades indicadas en cada caso.

<u>Nº</u>	<u>FENOMENO</u>	<u>CANTIDAD</u>
01	Ausencia de signo de interrogación (al inicio de período)	1
02	Ausencia de signos de interrogación al inicio y al final del período	1
03	Ausencia de coma entre elementos análogos en una serie	2
04	Ausencia de coma para separar elementos donde el segundo es una oración nueva	2
05	Ausencia de coma al final de oración incidental de cualquier tipo	1
06	Ausencia de coma para separar prótasis de apódosis en oración condicional	1
07	Ausencia de coma delante de un vocativo	8
08	Ausencia de punto al final de una oración que cierra con el verso	3
09	Ausencia de punto al final de una oración dentro de paréntesis	2
10	Punto fuera del paréntesis en oración que abrió dentro del paréntesis	1
11	Coma en lugar de punto y coma	2
12	Ausencia de signo donde debe ir punto y coma	1
13	Ausencia de signo donde debe ir coma	1
14	Punto y coma en lugar de punto	2
15	Punto en lugar de coma, llegando a partir elementos de una oración	2
16	Coma injustificada gramaticalmente	8
17	Dos puntos en lugar de coma	1
18	Pleca mal ubicada al cerrar una cláusula	1
19	Ausencia de signo donde deben ir dos puntos	1

En ese orden se fueron presentando los 41 errores, hasta alcanzar, como se aprecia, 19 fenómenos diferentes. Veamos a continuación una muestra muy breve de algunos de los problemas detectados por medio de ejemplos concretos. (Es importante destacar que, para asegurarnos de estar en presencia de erratas, en cada caso verificamos si a lo largo del libro se repetía el fenómeno con algún matiz estilístico o no, y en todos los casos advertimos que se trataba de poemas que no hacían uso de recursos expresivos personales de ningún tipo relacionados con la puntuación, sino que mantenían como regularidad una puntuación gramaticalmente correcta, en la que apenas se manifestaban erratas, achacables, quizás, a descuidos del editor durante el proceso editorial.)

EJEMPLO 1. Ausencia de signo de interrogación al inicio del período.

Dice: de los barcos. Quién los vela?

Debe decir: de los barcos. ¿Quién los vela?

EJEMPLO 2. Ausencia de coma entre elementos análogos de una serie.

Dice: Tú las deshaces, las frotas
las rompes

Debe decir: Tú las deshaces, las frotas,
las rompes

EJEMPLO 3. Ausencia de coma delante del vocativo.

Dice: Oh dioses, venid.

Debe decir: Oh, dioses, venid.

EJEMPLO 4. Otra ausencia de coma delante del vocativo.

Dice: un día muchacho, cuando

Debe decir: un día, muchacho, cuando

EJEMPLO 5. Ausencia de punto final de oración dentro de paréntesis.

Dice: (Orgía
de rumores que se alzan)

Debe decir: (Orgía
de rumores que se alzan.)

EJEMPLO 6. Punto y coma en lugar de punto.

Dice: que va de tus delirios a mi gozo;
¡Qué sed

Debe decir: que va de tus delirios a mi gozo.
¡Qué sed

EJEMPLO 7. Punto en lugar de coma, que fragmenta elementos de una misma oración.

Dice: En monja el corazón. ¿No es de persona?

Debe decir: En monja el corazón, ¿no es de persona?

EJEMPLO 8. Coma injustificada gramaticalmente.

Dice: Eso sería,
como manchar

Debe decir: Eso sería
como manchar

EJEMPLO 9. Pleca mal ubicada al cerrar la cláusula.

Dice: Ha muerto un ídolo – dicen –
como si tuviesen en sus manos la verdad.

Debe decir: Ha muerto un ídolo – dicen
como si tuviesen en sus manos la verdad – .⁴

EJEMPLO 10. Coma en lugar de punto y coma (en el ejemplo seleccionado, detrás de la palabra «violín» ha concluido una enumeración y se abre otra cadena de elementos).

Dice: el piano, el violín, qué boca

Debe decir: el piano, el violín; qué boca

Si tal ha sido la situación en una brevísima muestra del género poesía, la prospección y clasificación se hacen más complejas al enfrentar una muestra en prosa, pues son muchos más los elementos contextuales que se deben considerar. No resultará nunca igual, por ejemplo, el estudio de la literatura artística que el análisis de páginas de prosa meramente informativa (periodística, científica, etcétera).

Un análisis de la puntuación ha de atender a numerosos factores de la formación estilística funcional que se revise; pero lo cierto es que una vez definidos estos ámbitos, los usos de los signos de puntuación se mueven ya en un terreno bastante más delimitado, y el uso errado o poco efectivo de uno u otro saltarán a la vista, irremediablemente. ¿Consecuencias? Interpretaciones erradas del mensaje, retardo en el proceso de asimilación del contenido (sobre todo si el lector se ve forzado a volver atrás en la lectura para comprender mejor lo expresado), y, en el caso de la poesía, desorientación al lector (a veces, poeta en ciernes) que, de repente, piensa estar en presencia de alguna «innovación» o uso estilístico de méritos imitables.

Todo texto tiene importancia formativa, de ahí nuestro interés por que el proceso de edición, cuando sea menester, parta de un ejercicio de conocimiento científico (literario, lingüístico...) del texto original del que saldrán esas copias que empezarán, mal que bien, a andar el mundo por sí solas.

⁴ En este caso, la pleca de cierre, al coincidir con el cierre de la oración y del verso, pudiera omitirse y quedar en punto final.